

MARRUECOS

por Ramón SANCHEZ DIAZ
Coronel de Infantería

I

Antecedentes

Cortesía geográfica

Alguien dijo que Europa no es Asia por cortesía geográfica... Lo mismo podría decirse de Túnez, Argelia y Marruecos con respecto a Europa. Porque Libia y Egipto ya son harina de otro costal geográfico e incluso geoestratégico. Una cosa es la geografía convencional, que con frecuencia dicta límites donde no los hay, y otra la geografía real, que define amplios espacios con cita de convivencia gregaria.

El concepto inicialmente romano de *Norte de Africa* es tan vago como extenso es el continente africano; y desde luego, no arroja la menor cifra de clave evolutiva entre la antigua Berbería y el resto del continente otrora misterioso -con su ardiente desierto, con sus sabanas inarbóreas, con sus selvas tropicales...

Abraham I. Laredo, en su obra poco leída «Bereberes y Hebreos», editada en 1945 por el Instituto de Estudios Africanos, cree que la palabra *áfrica* procede de la hebrea *epher*, pronunciada *efer*, que quiere decir *terroso* o *cubierto de tierra*, referida a un pueblo que vivía en contacto íntimo con la tierra: un pueblo troglodita. Esta hipótesis confirmaría la del profesor Stephane Gsell, quien dice, además, que fueron los romanos del siglo II los que utilizaron por primera vez el amplio topónimo de *Terra Africa* para designar los pueblos que estaban bajo el dominio de Cartago.

Lo que en la antigüedad y a lo largo de toda la Edad Media se llamó *Berbería* comprendía lo que hoy es Túnez, Argelia y Marruecos. También se le llamó *Africa Menor* y *País del Atlas*. *Berbería* es como si dijéramos *País de los Bereberes*, descendientes éstos del antiguo y complicado andamiaje de las razas primitivas que ocuparon el Norte de Africa antes de que Africa se llamara así. Mientras no se demuestre otra cosa, los bereberes de hoy sustentan ante la Historia la antorcha etnográfica y autóctona de Marruecos.

Citemos, para cerrar el presente epígrafe, la versión que en el siglo XI dio el onubense Abú Obaid al Bekri sobre la palabra *Ifriquia* (Africa); la cual versión atestigua o atestiguaría la presencia de bereberes en el Norte de

Africa antes de la invasión de los *afareqa* (africanos) mandada por el legendario Ifriqos:

Algunos dicen que la palabra Ifriquia significa la Reina del Cielo; otros pretenden que la Ifriquia fue llamada así porque Ifriqos, hijo de Abraha, hijo de Al Raish, habiendo conducido un ejército hacia Occidente y hasta Tánger, en el país de los bereberes, construyó a Ifriquia y la dio su nombre. Otros dicen que lleva el nombre de Fareq, hijo de Abraham y de Keturah, segunda mujer de este patriarca. Según otra explicación, los *afareqa* y su país, Ifriquia, fueron así llamados porque este pueblo descendía de Ferek, hijo de Mizraim. En fin, se ha pretendido también que la Ifriquia llevaba en realidad el nombre de Libia, la hija de Yaconah, hijo de Yunoch, el fundador de la ciudad de Menfis, en Egipto; como esta mujer había poseído todo el reino de Ifriquia, ella le dejó su nombre. Sus límites son desde Barca hasta Tánger, y desde el Mediterráneo hasta las arenas del desierto que lindan con el país de los negros.

Siempre Europa

Marruecos es, en realidad, el nombre de la ciudad magrebina *Marráquech*, que algunos pronuncian indebidamente *Marraquéch* por influencia francesa... No se sabe a ciencia cierta de dónde procede esta palabra. Ni siquiera lo sabe la Enciclopedia del Islam. Se cuenta, y pudiera ser verdad, que el vocablo *marráquech* viene del árabe *marrakus*, que significaría *pasar de prisa, sigilosamente*, referido a la actitud de precaución que debían adoptar las caravanas al atravesar el bosque poblado de salteadores donde luego se erigió la ciudad. *Marra* significa claramente en árabe *pasar, atravesar, marchar*, y *kus* procede de la raíz *kas*: ruido o murmullo que produce un ofidio al deslizarse. De todas formas, lo de llamar Marruecos al Magrib -*Magreb* pronuncian los marroquíes- es invento europeo y para su uso exclusivo. En todo el amplio mundo arábfono, incluido el mismo Marruecos con todas sus capas sociales, se le llama siempre *Magreb* o *Magrib*, el Occidente, y a sus habitantes *magarbien*, que es lo que da *mogrebies* en español.

La ciudad de Marráquech, que por recientes estadísticas tiene en la actualidad 333.000 habitantes, debe su fundación a la dinastía de los almorávides -del árabe *al morábitin* o *al morábitum*-, y concretamente, según crónicas árabes, a Iusúf ben Tachfin el año 1062. Iusúf ben Tachfin fue el *Amir al Mumenín* o Príncipe de los Creyentes que infringió a Alfonso VI de Castilla la sangrienta derrota de Zalaca (1086). En tiempos de Abulhasán, hijo y sucesor de Iusúf ben Tachfin, Marráquech llegó a tener 500.000 habitantes. Marráquech siempre disputó a Fez la capitalidad del Imperio.

El apelativo *morábitin* o *morábitum*, de la raíz árabe *rábat*, significa *atados, ligados*, referido el término a vínculo religioso con proyección de lucha por la fe islámica. Alguien tradujo la palabra por «monjes guerreros», con lo cual definió bastante bien el espíritu que animaba a los valientes almorávides... Entre los almorávides y sus enemigos y sucesores los almohades reconstruyeron, aunque por poco tiempo, el imperio mal llamado hispanoafriano, pues en realidad se trataba del imperio hispanomagrebí. Los almorávi-

des procedían del desierto; los almohades -de *al muáhedín* : los unitarios- eran originarios de las montañas del centro de Marruecos.

Los almorávides, los almohades y los benimerines protagonizaron reacciones masivas del Islam norteafricano, el cual, con lógica y con nostalgia de antiguo triunfador, no renunciaba a la cronología de su fácil gloria expansionista, cuyo cénit de grandeza se extiende desde comienzos del VIII hasta comienzos del XI. El Islam posee el raro resorte de su fanatismo, que ciego o no, crea y encauza hacia objetivos utilitarios la dinámica de sus oleadas demográficas...

Pero ciñámonos a la ilación argumental del presente epígrafe, que ha de conducirnos a nuevos criterios de urdimbre geográfica y a viejos niveles de ras histórico entre las dos orillas del Mediterráneo occidental.

Los geógrafos árabes del Medievo -los de las Cortes de Bagdad, de Córdoba y de Fez: Albécri, Abú Hasán, Idrisi y Abufeda- inventaron con éxito un topónimo descriptivo para la región que agrupa las actuales Túnez, Argelia y Marruecos. Este topónimo es el de *Yaziratz al Magrib*, que se viene traduciendo alegremente al español por *Isla de Occidente* -como si cupiera en alguna cabeza organizada el absurdo de que los árabes llamaran isla a lo que no es... Lo que ocurre es que el árabe acampa en el atrio de las lenguas conceptistas, en las que, desde el punto de vista lingüístico, dos y dos no son cuatro.

El vocablo *magrib*, de la raíz *garab*, con idea de lejanía, traduce bien nuestro *occidente*; pero *yaziratz*, de la raíz *yazar*, con idea de separar, de cortar o de arrancar una parte al todo o del todo que se considera, tanto significa isla como *saliente*, *promotorio* *punta*, *raíz de cualquier cosa* y hasta *bosque*... Así es que *Yaziratz al Magrib* debe traducirse por *Punta Occidental de Africa*, y no por *Isla de Occidente*.

El nombre árabe de Algeciras es Yaziratz al Jadrá, o sea: Punta Verde; el de Argelia es yazair o yuzor, plurales de yaziratz. Argelia significa, pues, puntas o salientes geográficos, y Algeciras la punta o el saliente, con el adjetivo pictórico de verde (jadrá), que se perdió al pasar el topónimo al español -como se perdió la palabra mar (bahar) en Almaríatz al Bahar, el Espejito del Mar, que es lo que dio nuestro Almería.

Hasta el mismísimo Sánchez Albornoz, don Claudio, cuando transcribe crónicas árabes de los siglos IX y X se le escurre el lapso de que Tarif «arribó a una isla llamada la isla de Andalus» y que «por haber desembarcado allí tomó el nombre de isla llamada la Isla de Andalus» y que «por haber desembarcado allí tomó el nombre de Isla de Tarifa (Tarifa)».

El extremo occidental de Africa se llama en árabe *Magrib al Aqsá*, Occidente Extremo, o simplemente *Magrib*. Los árabes, incluidos los marroquíes, por supuesto, jamás le llaman Marruecos. También los fenicios llamaron Occidente a este mismo trozo de geografía euroafricana: *Mahur*, que dio *maurus* en latín y moro en español para el gentilicio, y Mauritania para el topónimo regional.

Todos los países berberiscos son prolongación geológica, geográfica y climática de la Europa Mediterránea, y especialmente Marruecos con respecto a la Península Ibérica. El cordobés Marco Anneo Lucano (39-65), sobrino

del célebre Séneca, llamando Libia a esta región, dejó escritos en su «Farsalia» o «De bello civili» los siguientes versos:

Tertia pars rerum Libie, si credere fama Cuncta velis; at si ventos cealunque sequeris, Pars erit Europae.

Lo que, traducido, dice:

Si se ha de creer lo que dice la Fama, la tercera parte del mundo es Libia; pero si observáis sus vientos y su cielo, veréis que Libia es parte de Europa.

Hay períodos históricos ante cuya duración no solemos detenernos con sentido ponderativo de tiempo. Pasamos sobre ellos con prisa de caminante. Así ocurre cuando despachamos la Edad Media con cuatro ideas generales sobre los diez siglos que abarca. Y diez siglos son muchos siglos. La presencia imperial de Cartago en el Mediterráneo Occidental duró desde el siglo IX a. JC. hasta el II de nuestra Era: en total, once siglos. Más, en tiempo, que la Edad Media. Los cartagineses, que empezaron siendo fenicios, tuvieron tiempo más que suficiente para evolucionar hacia Europa. «La ciudad sentía cada vez más la influencia de la cultura griega, de suerte que su historia cesa poco a poco de pertenecer al ciclo oriental» -como subraya Rodolfo Kittel en la página 537-I de la Historia Universal de W. Goetz.

Ni siquiera las guerras púnicas caben por entero en el cuenco de la bélica norteafricana. Las guerras púnicas fueron guerras europeas de interés europeo. En la primera de ellas, el romano Régulo fue vencido por el griego Xantipos, mandando ambos caudillos europeos fuerzas europeas. El año 240 Hannon y Amílcar tuvieron que sofocar y castigar la sublevación de 20.000 mercenarios europeos: galos, hispanos y griegos. El origen de la segunda guerra púnica tuvo por marco y razón la destrucción de Sagunto, en la Península Ibérica. Tras la última de estas guerras (149-146 a. JC.) Cartago fue proclamada provincia romana.

Valga esta muy sucinta referencia histórica para decir que Europa, con Roma, se instaló con signo de permanencia en el Norte de Africa a partir del año 201 a. JC. Cuando los vándalos, que seguían siendo europeos, pusieron fin a la dominación romana, el año 492, habían transcurrido siete largos siglos de europeización ininterrumpida, europeización que no se colapsó con la llegada de los vándalos, sino que prosiguió hasta la islamización.

La islamización

La conquista árabe del Norte de Africa tuvo lugar en el año 647 de nuestra Era. El vehículo de esta conquista fue *la religión de los creyentes*, el Islam, con su clave poderosa de ley indiscutible y norma irreputable para todos los hombres y para todos los pueblos capaces de someterse a la voluntad de Aláh.

La islamización definitiva de Marruecos no se verificó hasta el siglo XII bajo presión de la revolución político-religiosa protagonizada por el movimiento unitario de los almohades. «La gente fue forzada a convertirse, y quienes no abrazaban el Islam eran degollados atrocemente» -dice Abraham I. Laredo en la página 202 de su obra ya citada.

Hasta principios del siglo XI el Islám marroquí había estado vinculado a

Oriente, dependencia que se mantuvo hasta que las dinastías almorávides, almohades y merinidas forzaron rumbos de vigor nuevo hacia el sueño siempre acariciado de *Al Andalus*. En el siglo XVI, con el predominio turco, Marruecos volvió a orientalizarse. La derrota turca de Lepanto (1571) produjo en Marruecos nuevo giro europeísta; pero siete años después, la victoria marroquí sobre Portugal en la batalla de Alcazaquivir devolvió a Marruecos ínfulas de nervio islámico con varillaje oriental. La batalla de Alcazaquivir, del Mejasén o de los Tres Reyes, que de estas tres maneras se llama, pudo haber entronizando en Marruecos un nuevo período de europeización, quizá definitivo, en el que se conjugaran posibilidades de unidad política sobre la gran unidad geográfica y geoestratégica que representan los tres Estados históricos condenados al respeto mutuo, al entendimiento racional y a la convivencia fraterna: España, Portugal y Marruecos.

El Occidente Islámico

Entre el siglo VII y el XII el Islam alcanza su cénit de esplendor con los jefes omeyas de Damasco y los abasidas de Bagdad. Es el punto álgido de la expansión islámica. El recuerdo exaltado de esta expansión ha de proyectarse en el alma del pueblo islámico a ritmo de añoranza reivindicativa, con alas permanentes de encrespamiento xenófobo y con graderío de fe y soberbia. Marruecos se deja arrastar por estos postulados, pero sin agravarlos ni gravarlos con el peso ideológico de un panislamismo radical e intransigente. Marruecos no tiene que recurrir a Oriente para importar el pensamiento de los místicos y de los sabios del Islam. Marruecos posee la cantera inagotable del Islam propio y del Islam español, del que nunca podrá disociarse.

Mientras en Persia y en Alejandría todo o casi todo es «meqtzúb» o entrega *pasiva* del hombre a lo que está escrito por la voluntad de Dios, en el Occidente Islámico la escuela *chadili* recomienda la aceptación *positiva* de la adversidad. Y recuerda al creyente que *el alma paga sus deudas espirituales...* El creador de esta escuela fue Abulhasán el Chadili, discípulo del místico rifeño Mulai Abselám ben Mechich, el Polo o Eje de Occidente -*Qótoḅ al Magrib*-, cuya tumba se venera en Yebel Alam, cabila de Beni Arós, en nuestra antigua Zona de Protectorado, región de Larache. Así Palacios, nuestro ilustre arabista, atribuye a San Juan de la Cruz un «paralelismo simétrico» con la doctrina chadili.

Al decir Occidente Islámico nos referimos a Túnez, Argelia y Marruecos, países en los que rige el Islam ortodoxo sobre un fondo inconcreto, inevitable y profundo, a la vez que lógico, de raíces históricas y conducta idiosincrásica. No podría ser de otra manera.

El Occidente Islámico es Norte de Africa y Sur Europeo. La geografía manda y Europa pesa. Y también mandan y pesan otros factores de actitud: La huella etnológica y el cauce histórico. No diríamos nada de asombroso si dijéramos que todos los pueblos poseen memoria genética. Ningún pueblo olvida su origen, que es como sentir la responsabilidad de su propia forja.

Lo que en realidad separó y sigue separando al Occidente Islámico del Sur Europeo es la distancia lingüística. Esta distancia produce inevitable enfriamiento paralelo y produce inevitables lagunas de comunicación y de pen-

samiento entre estas dos zonas en contacto físico y con experiencia histórica más o menos semejante. Desde el punto de vista sociolingüístico, los ocho siglos de presencia islámica en la península Ibérica fueron ocho siglos de lucha esteril entre la lengua árabe y el latín ya romanceado de los visigodos españoles.

Pero el árabe -la lengua árabe- *tiene origen divino*... El pueblo islámico es grande por el Libro de los Libros -el Corán-, y el Corán no puede desarabizarse. Mahoma es el *ommi*, el iletrado, y creen los musulmanes que «la aparición de una obra semejante en los labios de un iletrado es el más grande de los milagros y la prueba más convincente de que este Libro no es una obra humana sino un rayo de la ciencia divina, una sabiduría emanada del Señor y descendida sobre la lengua del Profeta analfabeto».

Jamás, en muchos años de permanencia en países árabes, hemos podido acusar rechazo convivencial por motivos de credo religioso. Increpar, inculpar o incriminar al Islam por delito de fanatismo religioso con aristas aislantes es incurrir en un tópico cargado de años y de ignorancia.

La Patria Islámica

- «Cada musulmán tiene una Patria. Esta Patria es el Islam».
- «Sea cuál fuere el país islámico en que se encuentre un musulmán, está en su Patria».

Estos postulados gozaron de larga vigencia. Hoy ya no son válidos. Hoy hay guerras entre países islámicos. Guerras de ser y guerras de estar. Las primeras se producen entre grupos separados por importantes diferencias doctrinales; las segundas por intereses de todo orden. En la ceremonia de clausura del Tercer Encuentro Coránico Internacional (Libia, 1982) se dijo que «El mundo islámico significa que sus pueblos están unidos políticamente, militarmente y económicamente»... Cada Estado islámico adquirió fuerza política viva, independiente, actuante, con sentido de frontera étnica y con profundo sentido de valoración y defensa de sus intereses particulares. Unos Estados islámicos dejaron de ser historia muerta, como Turquía; otros dejaron de ser pastores, babucheros y pescadores de perlas. La voz poderosa del subsuelo petrolífero tiene hoy por hoy la palabra.

El Corán y la guerra

Desde el punto de vista lingüístico, la palabra *islam* significa *paz*: la paz que sigue al deber cumplido. Paz con sumisión a la voluntad de Dios. Paz teológica. Los Estados islámicos son, en principio, entidades políticas de régimen teocrático inspirado en preceptos alcoránicos.

El *Corán* o *Alcorán*, según se transcriba con el artículo *al* o sin él, es la Biblia de los pueblos islámicos, el libro por excelencia. «El único libro indiscutible e indiscutido». El Corán fue revelado a Mahoma (570-632) en una cueva o caverna llamada Hira, situada en el *Yebel en Nor* -Monte de la luz-, cerca de la misma Meca. La revelación le fue hecha por el *angel* Gabriel, homónimo del arcángel que anunció a María el nacimiento de Jesús. Gabriel es el espíritu de Dios encarnado en hombre -Sura XIX, 17.

El Corán consta de 6.193 versículos contenidos en 114 capítulos o suras -*aiatz* en árabe, que significa *signos*, de donde procede la dignidad alcoránica, rito *chii*, de *Aiatzuláh*, cuya traducción es *Signo de Dios*. Solo 151 suras aluden a la guerra, que siempre es guerra santa o *yihad*, practicada en exclusiva por los *muýáhidun* o *muýáhidin*, combatientes en guerra santa.

Mahoma conocía personalmente la guerra. A los catorce años había tomado parte en las luchas de su tribu natal, Qoraich, contra los *quenaníes* y los *hauazeníes*. Más tarde intervino «con infatigable valor» en veintisiete expediciones guerreras, primero contra sus impacables enemigos de la Meca y después contra pueblos limítrofes.

El Profeta tenía fe en la guerra como instrumento de expansión y de convicción. El Corán se refiere a la guerra como algo que resulta paradójicamente inscrito en el amplio programa de la paz islámica. La guerra es siempre guerra santa, como acabamos de decir, y siempre defensiva: santa porque el musulmán, el creyente, combate siempre en nombre de Aláh; defensiva porque defiende la verdadera fe, la única... Y claro está, no faltan, en el Corán preceptos elementales de cobertura humana para justificar la guerra. Siempre hay que dar a la guerra esa pincelada de corazón.

Los versículos guerreros del Corán

Creemos que el espíritu del *yihad* acampa en los siguientes versículos alcoránicos:

Sura II, 186.- «Combatid a vuestros enemigos en la guerra encendida por defensa de la religión. Pero no ataquéis los primeros. Dios niega a los agresores».

Sura II, 187.- «Matad a vuestros enemigos donde quiera que los encontréis. Arrojadlos de los lugares de donde ellos os arrojaron antes. No combatáis a los enemigos cerca del templo de Harám, a menos que ellos os provoquen. Mas, si os atacan, bañaos en sangre. Tal es la recompensa debida a los infieles.

Sura II, 245.- «Combatid en defensa de la fe y sabed que Dios sabe y oye todo».

Sura III, 127.- «Para batir a los infieles, vencerlos, destruirlos y aniquilarlos».

Sura III, 170.- «Y no creáis que todos aquellos que murieron peleando en la guerra santa están muertos: viven delante de Dios y reciben de El su alimento».

Sura IV, 90.- «...Si insistiesen en tomar las armas contra vosotros y no os ofrecen la paz, prendedlos y condenadlos a muerte donde quiera que los halléis».

Sura IX, 124.- «Oh, creyentes. Combatid a vuestros vecinos los infieles. Que encuentren en vosotros enemigos implacables. Acordaos que el Altísimo está en aquellos que le temen».

Mahoma promete a los caídos por la fe el Jardín de la Delicias donde -Sura IX, 22- «gozarán de eternos placeres; porque las recompensas del Señor son magníficas». En este Jardín -Sura LV, 55 siguientes-... se encontrarán

bellas doncellas de modesto mirar, sin que las haya tocado ningún hombre ni ningún genio antes de que fuesen entregadas a ellos»... «Doncellas como el jacinto y la margarita»... «Doncellas vírgenes de ojos grandes, negros y cándidos»... «Ningún hombre ni ningún genio las desflorará antes que ellos».

II

Juicios de valor

Marruecos es ante todo y por encima de todo un Estado Islámico

Era preciso hablar de todo lo que llevamos escrito hasta aquí. No se puede llegar al alma de un pueblo sin detenerse un instante ante el umbral de sus condicionamientos profundos.

Marruecos es ante todo y por encima de todo un Estado Islámico. El pasado preislámico no cuenta para nada que pudiera suponer actitud de presente. El pasado preislámico es una especie de desierto de la conciencia: un *jalá* -un vacío que no merece más nombre que el de «tiempos de la ignorancia». Pero... ¿no es la Historia una realidad interior de los pueblos?. «Eppur si muove», podríamos decir como dicen que dijo Galileo Galilei.

El módulo histórico

La geografía es la causa primera en el orden del tiempo y del cálculo. El concepto «espacio geográfico con posibilidades de vida» pudieran valer como definición de pueblo o de patria. El módulo histórico es otra cosa define imperativos de vida y de legitimidad de existencia y permanencia en ese espacio geográfico. El hecho cierto de la vinculación telúrica que siente el hombre por su espacio geográfico ha escrito muchas páginas de sangre pródiga en la Historia Universal.

Marruecos, con sus 458.730 k. de superficie y sus 380 de costa mediterránea, es el país sudeuropeo y cuasieuropeo más importante para España. Marruecos y España son coherederos de sustanciales y amplias parcelas de la Historia, con un fondo de paridad etnográfica nada despreciable. Desde el centro geométrico del Estrecho de Gibraltar, una voz bronca y cargada de siglos maldice la patada de Hércules.

Cualquier español que haya vivido largos años en Marruecos sabe que ni el moro ni el celtibero nacieron genéticamente programados para odiarse... Pero mientras se siga diciendo y haciendo creer al moro -que se sigue diciendo y haciendo creer, subrayamos- que España era de ellos y que los Reyes Católicos los expulsaron del suelo que les pertenecía por la voluntad de Dios, siempre anidará en el pueblo marroquí un impreciso y vago sentimiento de rencor con silencio forzado de esperanza reivindicativa. La Mezquita de Córdoba, la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla son voz, testigo y principio nutricio del error amablemente aceptado y gustosamente difundido. No se nos ocurre creer, por supuesto, que en las grandes universidades islámicas del Norte de Africa se explique la invasión árabe de España sin exactas

referencias históricas. También en la universidad española se imparten conocimientos históricos que al salir a la calle se estrellan contra leyendas arraigadas en la mente crédula del pueblo... La gente sigue creyendo, porque le gusta creerlo, que D. Julián vino a España a lavar el honor mancillado de su hija Florinda. Así lo recogió el romancero:

*Florinda perdió su flor,
el Rey quedó arrepentido,
y obligada todo España
por el gusto de Rodrigo.
Si dicen quién de los dos
la mayor culpa ha tenido,
digan los hombres «¡la Cava!»
y las mujeres «¡Rodrigo!»...*

Florinda «La Caba» —la *gáhaba*—, bien traducido del árabe lo de *gáhaba*, quiere decir *Florinda la Ramera*. De poco sirvió a don Miguel de Cervantes hacer esta misma aclaración en el capítulo XLI de «El Quijote», cuando dice: «...porque Cava en su lenguaje quiere decir *mujer mala*»... Poca flor debió haber perdido Florinda en brazos de don Rodrigo.

Los problemas de Marruecos

Todos los Estados son hoy entidades políticas interdependientes con signo de convivencia universal. La sociedad de nuestro tiempo repugna y repudia el aislacionismo, la autoexistencia xenófoba y el rechazo sistemático a toda idea que implique o imponga programas de evolución. La política económica de los pueblos, que hasta el siglo XVIII permaneció prácticamente marginada, forma hoy en vanguardia obligada de las relaciones internacionales.

No es fácil organizar un Estado de nueva planta, como hizo Marruecos a partir de su reciente independencia, teniendo que establecer sus líneas de futuro por graves coordenadas de orden público y Fuerzas Armadas, de Educación y Cultura, de sociología laboral, de explotación de la riqueza nacional, de Sanidad, de Agricultura y de conducta ecológica. Y además de todo eso, teniendo que encauzar hacia buen puerto los vicios heredados de la Administración del Protectorado, cuyo sistema de cargos y sueldos a funcionarios sobrepasaba en mucho las posibilidades renticias del país. Y otro capítulo importante: crear un clima popular de fe, de esperanza y de liberación.

Estos fueron, en resumen de urgencia, los problemas que hubo de encarar Marruecos al amanecer de su independencia, envueltos estos problemas en la hojarasca inevitable y combustible de promesas con halo de revancha. Unos problemas que es preciso comprender y admitir desde aquende con amplitud de criterios y buen ánimo de buena vecindad. Y con optimismo consciente y responsable.

El Estrecho de Gibraltar

El Estrecho de Gibraltar actuó siempre de membrana osmótica entre España y el Magríf. El total aislamiento entre ambos pueblos nunca fue posible y sería absurdo pretenderlo. Sobre los planteamientos religiosos y sobre

los intereses materiales de toda índole, se alza siempre el documento histórico y humano de la convivencia posible y efectiva. El Protectorado de España en Marruecos constituyó amplio y franco período de convivencia fraternal entre españoles y marroquíes. Esta convivencia y esta fraternidad alcanzaron todos los niveles sociales y se conjugaron en todas las esferas del trabajo, de la cultura y de la vida real, incluyendo el codo a codo del trabajador marroquí con el español, con las mismas herramientas y ante el mismo plato. Esta es la verdad y de ella debe quedar constancia testifical para las generaciones futuras. Cuando Marruecos alcanzó su independencia, en 1956, a España y a los españoles de ambas orillas del Estrecho les pareció un logro de noble aspiración.

Marruecos, desde siempre, es núcleo receptor de influencias europeas, de influencias afrotropicales y de influencias de la propia Africa Mediterránea. Y por supuesto, cuenca terminal del Islam Occidental. El Marruecos cerrado y hostil a la civilización europea no existió jamás. No existió jamás ni pudo haber existido: por su proximidad a Europa, por su historia y por el fondo etnográfico de sus habitantes. El Estrecho de Gibraltar es un soplo de distancia. Marruecos está en el pensamiento de España y España está en el pensamiento de Marruecos. No hace mucho que el actual rey de Marruecos, Hasán II, dijo que España y Marruecos son dos países condenados a entenderse. Más allá de esta verdad hay poca verdad. Los conflictos entre España y Marruecos son conflictos de vecindad: perturbaciones osmóticas...

La xenofobia marroquí

A Marruecos se le inculpa de xenofobia provista de raíces y púas islámicas. Un pueblo verdaderamente xenófobo no firmaría el Acta de Algeciras (1906), por la cual y por tratados posteriores, aceptó el régimen de protectorado... Larga historia. la presencia misionera de la Orden Franciscana en Marruecos data del siglo XIII y se prolonga hasta nuestros días. Con sus iglesias, con sus conventos, con sus colegios, con su organización eclesíástica... Las raíces y las púas islámicas de la xenofobia marroquí son conceptos inconscientemente asociados a la imposibilidad de plenitud comunicativa entre los habitantes de las dos orillas más próximas del Estrecho de Gibraltar. Siempre la barrera lingüística...

Lo que los europeos transpirenaicos llaman con acento distinto al nuestro *xenofobia marroquí*, bien pudiera llamarse réplica: actitud colectiva de réplica. Y esta réplica vendría forzada por presencias foráneas de sesgo altivo e imagen confusa en el suelo de Marruecos.

Nosotros, los españoles, sabemos de xenofobia marroquí más que muchos europeos. Nuestro saber en esta materia no es un saber especulativo. Es un saber de mezquita a catedral, de hermandad en la hermandad, de vida contra vida. Un saber de Geografía y un saber de Historia. Tenemos intereses comunes, fronteras comunes y sabios comunes. Y hasta hemos tenido y acabamos de tener en el Ejército, soldados, oficiales y generales comunes. Cuando se produjo la independencia de Marruecos, muchos de nuestros soldados y mandos marroquíes de nuestras Fuerzas Indígenas —Mehalas y Mejasnías— y de nuestros Grupos de Regulares se integraron en el nuevo

Ejército Marroquí, donde se les respetó la situación militar y grado que ostentaba en el Ejército Español y donde algunos ascendieron en régimen normal de promoción dentro de las Fuerzas Armadas Marroquíes.

Al referirnos, como acabamos de hacerlo, a la integración de nuestros soldados y mandos marroquíes en el Ejército de Marruecos, salta a la pluma la cita del Excelentísimo Señor don Mohamed Miziánben Qásem, militar de carrera, Teniente General del Ejército Español, que con la independencia de Marruecos siguió siendo Teniente General en el Ejército Marroquí. El General Mizián poseía larga y brillante historia de servicios a España, tanto en guerra, como en paz, y cuando su otra patria lo necesitó fue a servirla y la sirvió como había servido a la antigua. Aquel mozallón de pelo ensortijado, faz clásica de bereber a la rifeña. Medalla Militar Individual, Capitán General que había sido de la VIII Región Militar y de Canarias, nos legó un buen ejemplo de posibilidad convivencial hispanomarroquí.

En las medinas de nuestro antiguo protectorado vivieron y convivieron españoles y marroquíes durante casi cincuenta años y sin el fantasma de la fobia interracial ni la xenofobia marroquí... Hubo, de uno y otro lado, casos aislados de intolerancia recíproca, pero que, de ninguna manera, ocupan espacio apreciable en el registro de nuestra experiencia. También hubo de ambos lados casos no raros de entrega noble y absoluta a la nación protectora y de entrega noble y absoluta a la nación protegida. Preciso es decir que no bogamos nosotros en la fácil barca de las doradas conclusiones. Repudiamos la ciaboga. Eso es todo.

III

La actitud de España frente a la independencia de Marruecos.

La actitud de España frente a la independencia de Marruecos se halla suficientemente notariada en la prensa de la época. A ella recurrimos —a la Prensa— por todo su valor de testimonio histórico.

El 13 de marzo de 1956, el diario «España», de Tánger, publicaba en su primera plana las siguientes declaraciones de Si Alal El Fasi, líder indiscutible de la independencia de Marruecos:

...«Tenemos fé en el dinamismo y en la vitalidad de nuestro pueblo, que constituyen los elementos motores de nuestra edificación. Contamos con la asistencia y la cooperación de países amigos que se alegran de ver a Marruecos recobrar su puesto en el concierto de las naciones y en la defensa de los valores humanos. Contamos especialmente con la colaboración de los españoles y otros extranjeros que residen en nuestro país y que están unidos a él y desean participar en su progreso».

...«Es deseable el comienzo de negociaciones entre Marruecos y España. Las relaciones entre estos dos países deben tomar una forma que corresponde a la evolución actual de Marruecos, y tengo la certi-

dumbre de que España no pondrá dificultades para confirmar el reconocimiento de la independencia y de la unidad de Marruecos».

En fecha muy próxima a la anterior, la «Hoja del Lunes», de Madrid, publicaba un artículo de su director. Pedro Gómez Aparicio, del que reproducimos algunos párrafos:

...«Hemos dicho que el problema de Marruecos está plenamente planteado. La amistad con Marruecos, sellada definitivamente con la sangre vertida en común durante nuestra guerra, nos exige afrontar magnánimamente la cuestión de la emancipación de modo que Marruecos, dejando de ser un Estado protegido, se convierta en un estado independiente amigo de España. Marruecos es un Protectorado, y todo Protectorado presupone una idea de temporalidad. Ha sonado la hora del fin de los Protectorados».

...«El objetivo buscado por España en Marruecos no es otro que el de que ambas naciones puedan salir beneficiadas mutuamente mediante la consolidación y el robustecimiento de su antigua y sólida amistad. Se trata, en fin de cuentas, de liquidar el régimen de Protectorado con el reconocimiento de la independencia marroquí, para instaurar, no un sistema sospechoso de interdependencia, sino una asociación fructífera entre dos naciones».

...«Marruecos sabe que España está dispuesta para negociar. Y conoce la alteza de miras y la amistad fraterna con que España ha procedido y procederá siempre. Ni yo, ni ningún marroquí, ni los hijos de nuestros hijos —declaraba el Sultán de Marruecos al Embajador español en París, conde de Casas Rojas, durante la entrevista que ambos celebraron en el capital francesa el 11 de noviembre del pasado año—, podremos olvidar la fidelidad española a mi legitimidad ni su apoyo al pueblo marroquí, que nos hace para siempre los obligados de España»...

«La Dépeche Marocaine» del 15 marzo 1956 reproduce las declaraciones de Si Alal El Fasi a Radio Internacional. A la pregunta ¿cuál será el fruto de las negociaciones hispanomarroquíes?: el líder de la independencia marroquí contesta en francés:

...«Estoy convencido de que tanto por parte del Gobierno marroquí como del español, existe la voluntad de llegar a establecer las relaciones hispanomarroquíes sobre bases de amistad y de colaboración entre las dos naciones».

El mismo día 15 de marzo, el «España», de Tánger, reproduce un editorial del «Ya» intitulado «España ante el futuro de Marruecos». De este editorial son los siguientes párrafos:

«Es legítima y muy explicable la expectación que el pueblo español siente ante el futuro de Marruecos, futuro que por razones geopolíticas insoslayables ha de estar íntimamente relacionado con el de España, pues ambas naciones se hallan al borde de un estrecho de capital importancia para las comunicaciones del mundo. De cara, pues, al pueblo español, nos interesa formular unas reflexiones sobre el problema marroquí, dejando a un lado por hoy la referencia a las in-

cógnitas e interrogantes que en él —al plantearlo desde su punto de vista— ha deslizado Francia.

«Y en primer lugar es necesario aceptar una realidad: el régimen de protectorado ha hecho crisis. Ya, del suyo, era un régimen transitorio. Por tanto, no ha de extrañarnos o sorprendernos que haya llegado el día en que se imponga la necesidad de sustituir esa situación jurídica ocasional y pasajera por otra situación permanente».

...«No se trata ahora de hablar de permanencia en Marruecos o de abandono. Se trata de la independencia marroquí, pero llegando al acuerdo de colaboración que garantice los intereses mutuos. Acuerdos perfectamente viables y justos entre dos Estados soberanos»...

«Es incuestionable pactar sobre la independencia y la unidad del Imperio Marroquí, pues sobre esta base se articularon los tratados de 1912. España es consecuente con los compromisos que suscribe»...

...«Puede, por consiguiente, pensarse en la conveniencia de un tratado hispanomarroquí de amistad y alianza, y en su virtud, ambos países expresarán su voluntad de ser uno para el otro el mejor amigo. Naturalmente, esa amistad y alianza habría de afianzarse en un pacto de mutua seguridad militar, pues ambos Estados son limítrofes y se encuentran a la entrada de dos mares, paso obligado a una red de líneas de navegación. En esa seguridad ha de tenerse en cuenta que, si otras potencias menos interesadas por su propia estrategia tienen bases militares en Marruecos, pudiera España tenerlas también si así se acuerda en virtud de amistosas negociaciones entre ambos países soberanos»...

...«Españoles y marroquíes han de guardar la cabeza fría y el corazón amigo para encararlas y resolverlas para mutuo beneficio. Un protectorado que se caracterizó por unas relaciones de recíproco afecto y auxilio, debe hallar su digno cese en una fórmula jurídica que asocie a ambos pueblos en una convivencia de amistad estable y profunda».

También ese 15 de marzo, la agencia Efe lanzaba desde Casablanca, la siguiente información:

«LOS MARROQUIES DEBEN CONSIDERAR A LOS ESPAÑOLES COMO VERDADEROS HERMANOS.- Una exhortación del Comité Casablanqués de la Unidad e Independencia,- El partido de la Unidad e Independencia ha lanzado una proclama dirigida a los marroquíes invitándoles a que consideren, a los españoles como verdaderos hermanos suyos, ya que deben estar agradecidos a España por haber estado siempre esta nación al lado de Marruecos, sobre todo en los momentos difíciles. Asimismo se les previene que no se dejen engañar prestándose a las maniobras de elementos que están demostrando mucho interés en que no reine entre Marruecos y España una verdadera amistad. Estas consignas, dadas por el Comité local con la aprobación del Presidente nacional del Partido, fueron ampliamente difundidas por un coche con radio».

El «Diario de Africa», de Tetuán —18 marzo 1956—, insertó a toda plana las siguientes declaraciones de Si Alal El Fasi:

...«Contestando a preguntas de un periodista francés, que le interrogó sobre la parte que España ha tenido en la actuación de los guerrilleros de Rif, contestó negando rotundamente que dicho país hubiese prestado jamás ayuda directa ni indirecta a los guerrilleros, y afirmando que era inferir una ofensa a éstos el pretender que estuviesen ayudados por otros que no fueran los mismos musulmanes marroquíes, y que cuantas informaciones se habían propagado en la prensa francesa sobre el particular eran falsas.

...«Recordemos a este respecto —añade el comentarista comentando la anterior declaración— aquellas sensacionales declaraciones del mismo Residente General francés afirmando que se había demostrado irrefutablemente la participación directa de España en la preparación de las guerrillas del Rif. Luego se vio que los argumentos franceses eran tres o cuatro fusiles cogidos a una de las bandas, cuando a otras se les habían cogido docenas de ametralladoras y fusiles ingleses y hasta franceses. Aquello había bastado para que el Residente General lanzase su acusación».

El diario «ABC», de Madrid, publicó el artículo editorial que a continuación reproducimos:

No fuimos, ciertamente, los españoles los que trataron de colonizar Marruecos. Ni a nosotros nos podrán nunca imputar los marroquíes la iniciativa de la política tutelar, de protectorado, que en 1912, y en zona restringida, nos correspondió en un reparto internacionalmente concertado. Nunca pretendimos tampoco explotar, con designios de expansión imperialista, nuestras inveteradas posiciones de Ceuta y Melilla. Hace más de un siglo, en los tiempos remotos en que las naciones se entregaban impunemente a empresas de colonización o de rapiña, hubiésemos podido expandir nuestra influencia sobre los pueblos marroquíes, tan entrañablemente vinculados con nuestra historia, con nuestra cultura y con nuestra propia personalidad ibérica. Pero no lo hicimos, y cuando, saliéndonos de los recintos de Ceuta y Melilla, penetramos en los territorios del viejo Imperio jalifiano, íbamos a cumplir una misión protectora, no solicitada por nosotros, sino a nosotros encomendada por Convenios internacionales que no podíamos rehuir. Es un hecho que siempre se ha de tener en cuenta, y, sobre todo, en los actuales momentos de transición, cuando el viejo Protectorado (que en Derecho Civil tiene una figura llamada tutela) desaparece por la razón sencilla de que la nación «protegida» cobra, como el pupilo con su tutor, todos los derechos inherentes a su mayoría de edad.

Se nos presenta una nueva coyuntura histórica, y con ella hemos de encararnos leal, noble nítidamente. La independencia y la unidad de Marruecos son hechos ineluctables. Si el Imperio ha logrado su madurez, frente a esa madurez se desvanece el régimen —tenido siempre como temporal— de protectorado. Y la nación coprotectora está contratando con la nueva nación libre las condiciones de su independencia: las condiciones jurídicas, económicas y políticas de la transmisión de poderes. El Sultán Mohamed V es soberano de un im-

perio libre y unido. No lo dejó de ser nunca el Imperio jerifiano. El acta de Algeciras sancionaba plenamente su soberanía, y al tiempo que instituía un régimen de libertad en el orden económico, reconocía la independencia y unidad de su nación. Está en trance de ser superada la época protectora, iniciada en 1912, y es, por lo tanto, necesario ajustar la independencia y la unidad de Marruecos a normas jurídicas y administrativas. Los derechos creados, en cerca de cincuenta años, por España, que es allí nación acreedora, han de ser reconocidos en un régimen de estricta paridad con Francia. Todos sabemos la multiplicidad de problemas que suscita el hecho real de la independencia en un Marruecos unido. Todos sabemos que las características culturales, jurídicas, administrativas, civiles, mercantiles, que el paso de España ha impreso en su Zona de Protectorado son esencialmente distintas de las de Francia en su zona ubérrima. Todos sabemos también que la compenetración amistosa, enraizada en la historia, que existe entre españoles y marroquíes y los sacrificios de todo orden que España ha realizado en Marruecos para elevar el nivel cultural de su zona de influencia, son poderosos factores que facilitarán la negociación amable y despreñada, a ella vamos con la conciencia limpia y despejada, y sus complejidades de detalles no oscurecerán la realidad clara e incuestionable de la vieja y sempiterna solidaridad entre españoles y marroquíes. Apremian, además, las circunstancias internacionales. El Norte de Africa se ha convertido recientemente en uno de los bastiones más importantes de la defensa occidental. El asalto soviético —la puñalada del marxismo por la espalda— puede venir a España, y luego a Europa, por ese camino, y ya se dibujan y conciertan las amenazas que examinaremos en días sucesivos.

La vispera del viaje de S.M. el Rey de Marruecos a España —4 de abril 1956— aparece en la prensa el solemne mensaje que el monarca alauí dirigió a su pueblo. Transcribamos, en extracto, algunos párrafos de este mensaje:

...«Tenemos fé en la amistad de España —esta amistad que ha sido ilustrada por la noble actitud del Gobierno español en favor del trono y de la independencia de Marruecos.

...«Ni hemos olvidado ni olvidaremos jamás la solidaridad que los dirigentes de la política española —tanto en España como en Marruecos— han demostrado al pueblo marroquí en las horas de la prueba.

...«No se podía esperar otra cosa de un pueblo al que estamos ligados por la Historia, por la vecindad y por el fondo común de aquella gran civilización que jamás dejó de sustentar timbre de gloria para todas las generaciones y que constituye parte esencial en la evolución de la Humanidad.

...«El Todopoderoso, en su sabiduría, ha querido conservar los vestigios de ese brillante pasado, testigos de la grandeza y poderío de nuestros antepasados y símbolo de la amistad entre nuestros dos pueblos.

...«El culto que nuestros amigos españoles rinden a ese pasado común, y que no puede compararse más que al que rendimos noso-

· tros, robustecer nuestra confianza en el porvenir de las relaciones hispanomarroquíes».

La prensa española anotó gota a gota el trámite administrativo y la trama diplomática de la independencia de Marruecos. Quedó por registrar la gráfica emocional de trauma histórico.

Marruecos sigue ahí, cerca y lejos de Europa —cerca tierra a tierra, raza a raza y hombre a hombre; pero lejos del derecho romano, del Renacimiento y de la revolución tecnológica...

- ¡Qué bella y qué cara la riqueza de la lengua árabe!...

EL MUNDO ISLAMICO EN CIFRAS ESTADISTICAS

ESTADOS ISLAMICOS DE AFRICA

	Sistema gobierno	Superficie en kilometros	Número de habitantes	Densidad por k ²	Coefficiente demográfico	Tasas de natalidad	Tasas de mortalidad	Ingreso por habitante, en \$ U.S.
Argelia.....	Rep. D.P.	2.381.741	16.642.230	8	3,2	48,8	15,5	1.260
Comoras, Islas.....	Rep.	1.862	320.000	172	0	44,4	19,3	219
Egipto.....	Rep.	1.001.449	37.294.530	41	2,2	41	11	390
Libia.....	Rep.	1.759.540	2.856.000	2	4,1	49	14	6.910
Marruecos.....	Reino	458.730	19.470.000	43	2,9	48,6	15,7	670
Mauritania.....	Rep.	1.030.700	1.508.600	2	2,7	49,9	23,3	270
Somalia.....	Rep.	637.657	3.542.000	6	2,7	47,2	2,7	130
Túnez.....	Rep.	163.610	6.201.000	38	2	36,4	6,4	950

SUMA de superficie y habts.

ESTADOS ISLAMICOS DE ASIA

SUMA de superficie y habts.								
		7.435.289	87.834.360	—	—	—	—	—
ASIA								
Afganistán.....	Rep.	647.497	15.488.000	24	2,2	45,2	22,2	240
Arabia Saudí.....	Reino	2.149.690	8.112.000	4	3,5	49,5	22,2	7.690
Beharín.....	Sultanato	598	364.000	608	5,5	30	5	4.377
Emiratos Arabes Unidos.....	Emirato	83.600	753.000	29	2,9	—	—	15.590
Iraq.....	Rep.	434.924	12.767.000	30	3,3	24,1	4,2	1.843
Irán.....	Rep.	1.648.000	36.938.000	23	2,9	38,3	3,6	2.160
Jordania.....	Reino	97.738	3.085.000	32	3	47,6	14,7	1.050
Kuweit.....	Emirato	17.818	1.272.000	72	6,2	41,5	4,8	14.890
Omán.....	Sultanato	212.457	864.000	4	3,7	49,6	20,6	2.571
Pakistán.....	Rep.	803.940	79.838.000	99	2,5	36	12	230
Qatar.....	Sultanato	10.360	210.000	20	5,3	—	—	12.735
Siria.....	Rep.	185.180	7.328.640	50	3,2	39,6	10,5	930
Turquia.....	Rep.	779.452	43.351.280	58	2,6	39,6	14,6	1.200
Yemen.....	Rep.	200.000	5.785.000	29	2,2	48,7	25,3	520
Yemen.....	Rep. D.P.	287.683	1.853.000	7	2,9	48,2	23,1	420
SUMA de superficie y habts.		7.558.937	218.008.920	—	—	—	—	—
Entre los Estados Islámicos de Africa y los de Asia suman.....								
		14.994.226	305.843.280	—	—	—	—	—

(1) El total de habitantes de Argelia, contando otras razas, es de 19.129.000, del que sólo el 87% son islámicos, que es la cifra que se da. (2) Los de Egipto son 40.983.000, de los que sólo se da el 91% por las mismas razones. (3) Id. el 95%. (4) Id. el 88%. (5) Id. el 98%. Respecto a Marruecos, aunque en el presente cuadro estadístico figura con el total, se estima que hay 100.000 europeos y 31.000 hebreos.

EL MUNDO ISLAMICO EN CIFRAS ESTADISTICAS

Presencia islámica en EUROPA, AFRICA y ASIA.

<i>EUROPA</i>		<i>Habitantes</i>		<i>Islámicos</i>		<i>Naciones</i>		<i>Habitantes</i>		<i>Islámicos</i>	
<i>Naciones</i>											
Albania.....		2,6		1,8		Ruanda.....		4,6		0,5	
Bulgaria.....		8,9		0,8		Senegal.....		5,5		4,0	
Grecia.....		9,5		0,2		Sudán.....		18,0		9,0	
Unión Soviética.....		264,1		26,5		Tanzania.....		18,0		14,4	
Yugoeslavia.....		22,2		2,2		Togo.....		2,5		0,2	
						Uganda.....		13,2		1,0	
TOTAL ISLAMICOS.....				31,5		TOTAL ISLAMICOS.....				97,8003	
<i>AFRICA</i>											
Alto Volta.....		6,7		1,2		<i>ASIA</i>					
Benin.....		3,5		0,5		Bangladesh.....		86,6		68,5	
Camerún.....		8,3		1,0		China Comunista.....		945,0		10,0	
Rep. Centroafricana.....		2,5		1,2		China Nacionalista.....		17,5		0,04	
Costa del Marfil.....		8,0		2,0		Chipre. Isla de.....		0,6		0,1	
Chad, Rep. del.....		4,5		1,8		Filipinas.....		47,8		1,5	
Dejibuti (o Yibuli).....		0,12		0,1		India.....		651,0		7,2	
Etiopía.....		30,5		10,0		Indonesia.....		148,5		134,0	
Gabón.....		0,6		0,003		Israel.....		3,8		0,4	
Gambia.....		0,6		0,5		Libano.....		3,0		1,8	
Ghana.....		11,5		1,3		Malasia.....		13,2		13,0	
Guinea, Rep. de.....		5,0		3,0		Maldivias, Islas.....		0,15		0,14	
Guinea Bissau.....		5,6		0,2		Nepal.....		13,8		0,14	
Liberia.....		2,0		0,2		Singapur.....		2,4		0,35	
Magadascar.....		8,5		0,8		Sri Lanka.....		14,8		1,0	
Mali.....		6,5		4,2		Tailandia.....		46,2		2,0	
Mauricio, Islas.....		1,0		0,2		TOTAL ISLAMICOS.....				240,17	
Mozambique.....		10,2		1,0							
Niger.....		5,2		4,5		— Número de islámicos				305,8	
Nigeria.....		75,0		35,0		— Id. en otros países.....				240,1	
						TOTAL ISLAMICOS EN EL MUNDO.....				545,9	

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- Al-Andalús.- *Revista de las Escuelas Arabes de Madrid y Granada*. Vol. I.-1933.
- Assad Bey.- *Mahoma. Su vida, Nacimiento del Islam*.- Editora Nacional.-Madrid 1942.
- Colección de artículos de prensa recopilados por el autor*. 1956.
- Espalza, Miguel (y otros).- *Etudes sur les Moriscos Andalus en Tunisie*.- Instituto Hispano-Arabe de Cultura.- Madrid 1973.
- Fernández de Castro y Pedraza, Rafael.- *Melilla Prehispánica*.- Instituto de Estudios Políticos.- Madrid 1945.
- García-Bravo, Joaquín.- *El Corán*.- Vda. de Luis Tesso.- Barcelona.
- González Palencia.- *Historia de la España Musulmana*.- Labor Madrid 1929.
- Lourido Díaz, Ramón.- *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*.-Instituto Hispano-Arabe de Cultura.- Madrid 1978.
- Maura Gamazo, Gabriel.- *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*.- M. Romero. Madrid 1905.
- Montet, Edouard.- *L'Islam*.- Payot et Cie.- paris 1921. Obras citadas en el Texto.
- Sangroniz, José Antonio de.- *Marruecos*.- Sucesores de Rivadenayra S.A.-Madrid 1926.